

## Foro Temático

### Actividad Hortícola en el Periurbano del AMBA.

### Transformaciones e implementación de Buenas Prácticas.

#### ENCUADRE

Implementación de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) en el Cinturón Hortícola del Área Metropolitana de Buenos.

- ✓ ¿Cuáles fueron los principales logros y las mayores dificultades que enfrentó hasta el momento la implementación de BPA en el sector?

Ideas para profundizar la implementación de Buenas Prácticas Agrícolas en el cinturón hortícola del AMBA.

- ✓ ¿Qué desafíos presenta para la implementación de Buenas Prácticas Hortícolas dada la heterogeneidad del sector?
- ✓ ¿Qué especificidades deben considerarse para implementar, de forma inclusiva, principios de Buenas Prácticas considerando la diversidad de actores involucrados en la cadena de producción hortícola?

#### FUNDAMENTO

Desde fines de la década del 90 y principios de este siglo, la horticultura del cinturón verde del AMBA experimentó una transformación sustancial que acentuó algunas tendencias y generó nuevos procesos que modificaron el perfil y las características del sector.

Territorialmente, estos fenómenos se producen de forma paralela a la consolidación del liderazgo del área sur, fundamentalmente el partido de La Plata que, acompañado por Florencio Varela y Berazategui en la misma zona, y Pilar en el norte, concentran la mayoría de la producción y los establecimientos hortícolas en fresco del AMBA.

Entre los principales trazos de este proceso de concentración territorial, se acentúa el retiro de la actividad de productores tradicionales descapitalizados y, paralelamente, se profundiza y consolida un segmento de productores tecnológicamente

de punta. Estos últimos se caracterizan por tener en producción una significativa superficie bajo cubierta, aproximadamente 10 hectáreas, y priorizar en sus estrategias de producción cultivos de altos requerimientos de capital como las hortalizas de fruto (tomates y pimientos). Estas unidades ocupan una importante cantidad de trabajadores tanto bajo la modalidad de trabajador a porcentaje (medieros) como peones asalariados permanentes y transitorios remunerados a destajo. Al mismo tiempo, se generaliza la presencia de productores de nacionalidad boliviana. Este segmento de productores inicia un proceso de diferenciación social y complejiza su participación en la actividad, así como también sus trayectorias, que se articulan con otros espacios sociales y económicos.

Las familias bolivianas consolidan su centralidad en la actividad, pasando a constituir el principal número de productores y trabajadores, y explican una importante proporción del total de las hortalizas de hoja producidas en el área y de pimiento y tomate, aunque en menor medida, también. Su transformación en productores, a partir de un proceso de movilidad socio-laboral que se inicia como trabajador y puede concluir, en algunos pocos casos, accediendo a la propiedad de la tierra, fue la trayectoria predominante de estos sujetos hasta mediados de la década pasada. La mayoría de ellos empezaron como medieros de productores italianos o portugueses y de a poco fueron alquilando tierra y empezando sus propias explotaciones productivas. Más adelante tuvieron acceso al mercado concentrador alquilándose un puesto en el que vendían en forma directa su propia producción. Con el correr de los años se asociaron y crearon mercados propios con casi exclusividad de puesteros bolivianos, por caso cito el mercado 6 de Mayo en Berazategui o el mercado Senzabello en Florencio Varela. También se convierten en intermediarios en muchos casos, comprando a productores colegas la producción y distribuyéndola en una red de comercios minoristas propios o de otros connacionales.

Se puede remarcar que los estudios de las transformaciones del sector hortícola de los últimos años se centraron básicamente en este migrante limítrofe, un actor de indudable influencia, pero al mismo tiempo es importante tomar en consideración a la cúpula empresarial existente que cumple un rol clave fundamentalmente en la producción de tomates y pimientos. En ese sentido, aparece como necesario reconsiderar la figura de los grandes productores hortícolas, que no por ser pocos ven menguadas su influencia y su capacidad de decisión en el sector. Es necesario apoyar las asociaciones de productores, y fomentar un alto grado de participación en el sector.

Se estima que alrededor de medio centenar de productores son responsables de la mitad de la producción de tomate en La Plata. Su influencia no resulta sólo de su volumen de producción, sino también por el modelo económico-productivo “exitoso” que representan. Esto último no sólo es aceptado por los horticultores bolivianos, sino que también es reforzado por las empresas de insumos, que hacen ensayos y organizan días de campo en dichos establecimientos, y son a la vez, los que impulsan por su propia cuenta innovaciones tecnológicas (por ejemplo, el control integrado de plagas), la introducción

del injerto en tomate y pimiento, el uso de biofumigantes para desinfección de suelo, el uso de enemigos naturales de las plagas (*Orius* y *Encarsia*), polinizadores como *Bombus* terrestres, etc. En esta dirección es fundamental el papel que cumple en Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria a través de su Estación Experimental AMBA. La promoción de formas alternativas de producción y de criterios de sostenibilidad al modelo productivista clásico es indispensable en la actividad. Junto a la acción de los organismos públicos es necesario que las intervenciones de los Ingenieros Agrónomos complejicen sus miradas de la actividad para no quedar mayormente restringidos a la comercialización de insumos.

Más aún, la diferenciación del horticultor boliviano habría posibilitado el rompimiento de un proceso de polarización típico de las actividades agropecuarias, caracterizado por pequeños productores con estrategias de resistencia, y pocos pero cada vez más grandes productores de “punta”. Esta estructura social poco común podría explicar la dinámica actual del sector, que muchos autores empiezan a entender como un aglomerado económico. Igualmente, la alta incidencia de formas de tenencia de la tierra en arriendo escasamente reguladas introduce a las estrategias productivas de las unidades un componente de inestabilidad que dificulta la implementación de políticas públicas que promuevan un horticultura social y ambientalmente sustentables.

Se estima que existen actualmente 5.000 productores hortícolas en el AMBA, en este marco, en los últimos años se avanzó en la implementación de Buenas Prácticas en la Producción Hortícola del Área Metropolitana de Buenos Aires. Estas normas se orientan, no sin contradicciones, a cuidar el medioambiente, favorecer la seguridad alimentaria en el sentido restringido de la inocuidad de los alimentos, y prestar atención a la seguridad de los productores y los trabajadores, aunque esto último -en muchas ocasiones- sólo formalmente.

Analizar los avances, las limitaciones y las consecuencias sociales y productivas de esta política pública es crucial para promover un desarrollo equitativo de la cadena hortícola.